

ULTIMA HORA

!!!Flash!!! !!!Refleash!!! !!!Recontraflash!!!

Don Julio Acosta ha sido llamado urgentemente por el Alto Comando Aliado

Parte el ilustre estratega a bordo del "Delfín" escoltado por "La Punta Arenas", "La Santa Rosa" y "La Escupe Fuego"

(PEJIBAYE PRESS)

El país fue hondamente conmovido por el último reportaje que dió nuestro querido canciller, don Julio Acosta, diciendo que él no aceptaba

polémicas con don León Cortés, por tiempo a las actividades de la guerra europea, cuanto tenía que consagrarle todo su

En nuestra aldea, en donde en todo brota una nota jovial, no faltó quien dijera que don Julio había comido gallina. Y esto último también causó sensación en los círculos diplomáticos por cuanto encierra un tremendo cargo de deslealtad para con los pejibayes.

Por otra parte, don León Cortés le contestó a nuestro canciller:

"Los reportajes casi diarios de don Julio Acosta no aburren al público: lo divierten..."

Esas palabras nos causaron una gran contrariedad. En el fondo de

(Pasa a la página OCHO)

Pilones de Moda



El "coco" de Seguridad Pública

Anécdota del Dr. Quirce

No hemos vuelto a tener noticias del doctor Quirce desde el día que mató, allá en las espesas y sombrías selvas del atlántico a un león renco, fuerte, con reumatismo y prófugo de un circo de Panamá. Sin embargo, don Raúl Coto nos dice que un día de estos regresaba el doctor Quirce a la capital después de una infructuosa cacería. Un tanto desalentado por su mala suerte, se dirigió a un campesino dueño de una granja: —Oiga, amigo, ¿me vende un conejo?

—No señor, le respondió el otro. No tengo ninguno... Y en ese instante la mujer del campesino, que estaba en la cocina, le gritó:

—Doctor: si usted quiere le vendo una libra de salchichón. ¡Está fresquito!

Y el médico, muy solemne, le respondió: —¿Y a quién le hago creer que he cazado una libra de salchichón!!! ¡Idiota!

El Presidente da audiencias al aire libre

Informan los periódicos que el señor Presidente ha establecido el sistema de conceder audiencias en el Parque Nacional, esto es, al aire libre. Cuando don Teo está sentado en una banca, trabajando, laborando, las gentes corren en busca de una oportunidad para hablar con él.



—¡Vamos a verlo antes de que sea tarde! Di cen que don Teodoro está obrando en el Parque Nacional.

Mucho Jorobar con el Monopolio del Hielo en Puntarenas

Los vecinos de Puntarenas están justamente indignados con el mono-

polio del hielo que se lleva a cabo en esa ciudad.

Los porteños consideran, y con mucha razón, que para ellos el hielo es un artículo de primera necesidad. Qui tarles el hielo es lo mismo que quitarle una cobija a un viejo que esté durmiendo en Tierra Blanca.

En el puerto se presenta día a día el caso de que a las siete de la noche, ya no haya hielo en las cantinas.

Y en vano han gritado los porteños pues el gobierno sigue en su palanganeo. Lo único que hizo para

Carta de Don Giuseppe Cuaranta

Signore direttore de questo parquino. Mio caro amico: Le escribo estas letrinas para pedirle un favore muy grandi: que me dica qual es il secreto de la yente de la sua terra, porque en la mia casa non podemos vivire con mi sueldo de cuatrocientos colones. Ro- (Pasa a la pág. OCHO)

Los especuladores abren un formidable segundo frente en territorio nacional (Yucagramas de última hora por la PIRATA PRESS)

BARRIO KEITH. — Los especuladores continúan avanzando por todo el territorio nacional sin encontrar la menor resistencia. En el Mercado

do una formidable cabeza de puente desde donde combaten al público con plátanos a quince céntimos cada uno, con chuletas tamaño mosquito a ra

En la puerta del Correo

Estamos en la puerta del edificio de correos y telégrafos.

Cerca de nosotros charlan dos niñas muy bonitas y muy graciosas:

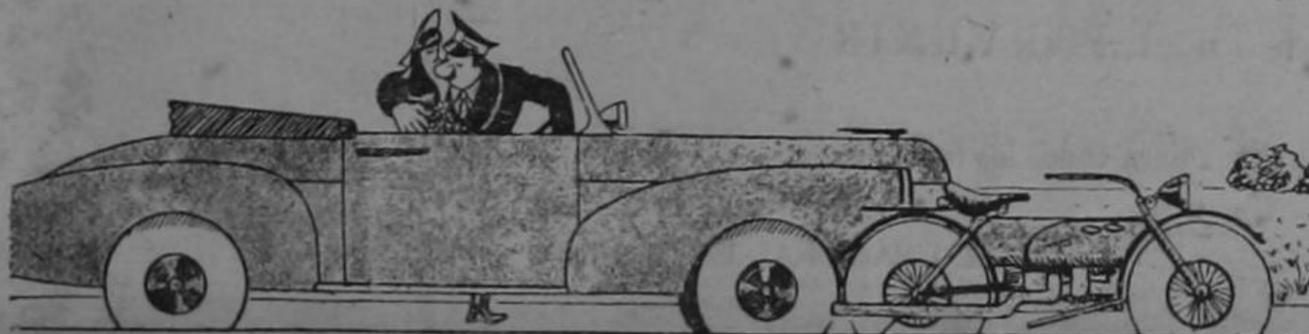
—Pero, ¿adónde vas tan a la carrera?

—¡Calla! Ya se me hizo tarde.

—¿Tienes mucho qué hacer en tu oficina?

—Muchísimo ¡Aquí llevo el tejido, la novela y unos versos para copiarle a mi novio...

LOS DRAMAS DEL TRANSITO



Exceso de velocidad... y imortal

"Sinmigo" comenzó a colocar parientes

"Sinmigo", el cachetoncito de Fomento, no tiene ni un mes de toser fuerte allá en el galerón situado frente al Parque Nacional y ya ha colocado varios parientes.

Leemos en "La Gaceta" que don Macedonio Esquivel ha sido nombrado perito, y don Ernesto Esquivel, segundo jefe de la Penitenciaría. Bien, muy bien. Don Maceo es un gran muchacho y nosotros lo queremos mucho, pero la verdad es que han rodado por tierra las promesas de Sinmigo: economías y más economías!

Sinmigo, el que se indignó por haber encontrado "botellas" en la Secretaría de Fomento, —botellillas que en mucho contribuyeron al "triunfo" de don Teo y a que él esté hoy junto al altar mayor,— nos anunció que les iba a dar una "feroche des-rabata" a los empleados de su Secre-

taria. Pero nos "cuenteó", pues todas las semanas aparece en La Gaceta el nombramiento de un tío o de un primo.

De modo, pues, que Sinmigo no se duerme en este sentido. Por lo demás, trabaja mucho aunque en materia de castellano siempre vacila. Un día de estos se empeñó en que don Gonzalo Echeverría le explicara el origen de la palabra homicida. Fue complacido.

—"Homo, es hombre; y caedere, es matar", le explicó don Gonzalo. Y para más ilustración le habló de homicidio y de fratricidio.

Un rato después leyó Sinmigo que en Francia habían matado a un suizo. Y ni lerdo ni perezoso, llamó a su colega y le dijo:

—Chalito: ya sé qué es un suicidio: matar a un suizo.

Cuando don Solón renunció...

En una escuela de esta ciudad ocurrió lo siguiente:

El maestro les explicaba a sus alumnos el significado de la palabra "fenómeno" y para ilustrarlos mejor, les dijo:

—Si ustedes ven una vaca, eso no es un fenómeno. Si ustedes ven una

Diputado de Provincia

En un restaurante:

El salonerio: —Usted perdona, señor; las servilletas son para limpiar-se la boca y no para sonarse la nariz...

El diputado: —¿Qué te dije yo, querido colega? ¿Por qué no te sonaste con el mantel como yo?

Cuento Judío

Isaac se pasea por la playa de Punarenas en donde encuentra a un antiguo amigo.

—¿Qué haces por aquí, Isaac?
—Me casé hace dos semanas y aquí estoy en viaje de novios.

—¿Y tu mujer?
—En Panamá. Era necesario que alguien se quedara cuidando la tienda.



—Para distraída, mi mujer.— El otro día le di diez pesos para que me comprase una camisa, y ella se compró un sombrero.

Anécdota de D. Hernán Zamora

Ocurrió en un hotel de Liberia en donde se hospedaba don Hernán Zamora Elizondo, Secretario de Educación Pública.

Nan se encontraba en su cuarto cuando alguien llamó a la puerta:

—Quién es? ¿De qué se trata?, preguntó.

—Es una invitación de un amigo suyo...

—Fues métala por debajo de la puerta....

¡Imposible, señor... pues se regaría...



¿Qué piensas de los hermanos siameses?

—Fues que, ya que tienen que estar siempre juntos, es una suerte que sean hermanos y no simples conocidos.

ENTENDIDO

El vendedor:—¿No quiere un abridor de cartas muy práctico?

El cliente:—Gracias. Tengo una esposa.

Noticias de Guatemala

Leemos en los periódicos que Ubico, el petulante machetón que ha entronizado en Guatemala la más repugnante de las tiranías, tiene la audacia y la frescura de decir que no limita su periodo de gobierno.

Pero lo que Ubico no podrá limitar nunca es la paciencia de un noble y heroico pueblo.

No hay tiranía que dure cien años ni pueblo que la resista!



—"Te acuerdas, Benito, cuando éramos nosotros los que les asustábamos...?"

En el Mercado

Un comerciante del mercado de esta ciudad se encontraba ayer muy triste al extremo de confesarle a un amigo:

—¡Estoy desesperado!
—No diga! ¿Qué le ocurre?
—Imagínate que hoy estuvo el inspector de pesas y de medidas a revisar mis balanzas...

—¿Diablo! ¿Y se encontró con que no daban peso exacto?

—Al contrario. Las balanzas estaban justas...

En la librería

—Deseo un libro titulado: "Como ser feliz en el matrimonio".

—Está agotado; pero tenemos un librito sobre "jiú-jitsu" que es muy recomendable.



—Estábamos yo y el príncipe...
—Querrá usted decir el príncipe, y yo...

—¿Usted también? Entonces, estábamos yo, usted y el príncipe...

TRANQUILIDAD

Es lo primero que el hombre necesita **VENCER**

Esa **TRANQUILIDAD,**

se logra con el seguro de vida:

un seguro de vida es paz y es contianza;

es fe en el **PORVENIR**

Tenemos pólizas para todos los bolsillos.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

De dónde salió eso de "Sinmigo"

Varias personas que no leyeron los números anteriores de este cristiano periódico, nos piden que les expliquemos el origen de que a Pancho Esquivel Secretario de Fomento, le digan Sinmigo.

Pues vamos a explicarlo. Dice don Federico Volio que cuando ellos trabajaban juntos en el club picadista, pudo observar que don Pancho tenía un léxico muy pintoresco. Una vez, en una reunión, oyó que su amigo sintiéndose aludido por un cooperativista, exclamó:

—Pido la palabra para una ilusión personal...

En otra ocasión Sinmigo tuvo que regañar a un propagandista que estaba un tanto pasado de licor y le dijo:

—No se puede negar que usted ha tomado una gran diócesis de guaro.

Y también se cuenta que por que-

rer decir una vez que su respuesta había sido categórica, manifestó que había sido alegórica.

Pero adonde batió el récord fue cuando dijo:

—Teodoro conmigo hará buen gobierno, pero *sinmigo* va al fracaso".

Y de allí nació el nombre "Sinmigo", el encantador Sinmigo, el que como es tan bueno, va a morir joven. Dios se lleva siempre a los buenos. Pronto Sinmigo estará en el cielo. Por el momento ya está en las nubes.

BIFE

¡Mozol... —gritó en el restaurante—. O este bife es una suela o el cuchillo no corta!

—¿Por qué no afila el cuchillo en el bife?

Versos escritos sin letra "A"

A Ella

Vuestros ojos bellos que, divinos como bellos, estoy perdido por ellos, si en verlos no me perdí.

Yo me considero en mí confuso entre muerto y vivo; dolor y gusto recibo, tengo temor, bien espero, y en fin, dicen lo que os quiero estos versos que os escribo.

Rafael Angel Salazar
(Poeta tipógrafo)

Novela Sintética

Obtuvo el divorcio al comprobar que desde que ella y su esposo contrajeron matrimonio, él solamente le había hablado tres veces.

Se le concedió el cuidado de sus tres hijitos...

Aclaración de "La Semana Cómica"

Las últimas declaraciones del señor Secretario de Relaciones Exteriores, en cuanto a que él no acepta ninguna polémica toda vez que "debe consagrar todo su tiempo a las actividades de la guerra europea", motivan estas líneas

Numerosas personas considerando que en las palabras de don Julio hay una rica vena de humorismo, propagan la especie de que el Canciller es hijo de nuestros colaboradores.

Y como es injusto, pues no tiene fundamento, nos apresuramos a consignar esta aclaración.

Tragedia en dos actos

1943

1944

El camina por la calle. Camina con garbo. Una sonrisa ilumina su rostro.

Su mano acaricia, dentro del bolsillo, un papel perfumado que dice así:

"Mi vida, te adoro. Ciegamente me casaré contigo. Quiero ser tu esclava".

El camina por la calle. Lleva los hombros caídos. En su rostro hay amargura.

Su mano estruja, dentro del bolsillo, un pedazo de papel de envolver con el siguiente recado:

- Una libra de mantequilla, ₡ 4.50
- Un cuartillo de papas, ₡ 7.00
- Una docena de huevos, ₡ 3.00...

80 Céntimos Libra

es el precio a que siempre se ha vendido el

JABON "FORTUNA"

El Jabón Barato de más alta calidad

Pídalo en todos los establecimientos - Cada barra dice "Fortuna" con todas sus letras



PESADILLA DE UNA NOCHE DE PRIMAVERA

Reajuste general de sueldos

Leemos en los periódicos que el Poder Ejecutivo está estudiando un proyecto encaminado a establecer un reajuste en los sueldos de los empleados públicos. Esto por cuanto considera que los pobres no viven con lo que ganan!...

Estamos de acuerdo, pero de hecho se volvieron puro cuento las promesas de don Teodoro y de don Al-

varo, en lo que se refiere a grandes economías.

Por lo que vemos, todo se volvió jarabe de pico en los días del debut. Prueba de ello es que ya han sido "creadas" varias plazas y aumentados numerosos sueldos. Y, por otro lado, continúa la colocadera de parientes.

En resumen: las promesas de Teodorillo se volvieron Las Mil y una noches: puro cuento...

No hay tal retiro de magistrados

Los jóvenes turcos del picadismo han iniciado una serie de publicaciones encaminadas a ver si el Congreso pensiona a varios magistrados, con el propósito, claro está, de coger los puestos.

Pero resulta que hay dos peros: la obligatoriedad del retiro de los magistrados de setenta años, es inconstitucional. Y además, implicaría un gasto mayor de doscientos mil colones al año.

¿Dónde están entonces las economías de que hablaba Teodorillo?

¿Y qué es eso de creer que se improvisan magistrados como se improvisan militares?

Pero, la verdad es que nada nos extraña ya en este gobiernillo de chachalacas.

Galantería

—¡Parece mentira! ¡Tan simpático y todavía soltero! Qué lástima!
—No, señorita, soy casado.
—¡Oh, tan simpático y ya casado! ¡Qué lástima!

Marido y Mujer

(La esposa al marido enfermo):

La esposa: — Queridito: le estoy escribiendo una carta a mamá. ¿Cómo se escribe cementerio? ¿Con c o con s? Y viuda ¿con v chiquita o con b larga?



—Hoy hace exactamente un año y 13 días que nos casamos.
¿Cómo lo recuerdas con tanta exactitud?
—Porque estuve mirando mi talonario de cheques.

Al Coronel D. Ernesto Esquivel Le Dicen Doña Ernestina...

Don Ernesto Esquivel, —el tío de Pancho— ha sido nombrado segundo comandante de la Penitenciaría. Neto es un militar de carrera y por ese motivo los periodistas le han solicitado su opinión respecto al con-flicto europeo, pero él guarda silencio. Dice que su secreto está en el segundo frente, en los bombardeos, en los ataques con gases asfixiantes, y en los asaltos con balloneta calcaza. En el gremio militar el nombra-

miento del tío de Pancho ha sido muy celebrado. Pronto veremos a Neto con uniforme de gala, y sobre todo, cuadrándose ante sus jefes y colegas.

El coronel Esquivel ha sido designado para el importante puesto que ocupa, entre otras razones, por ser hombre de confianza del gobierno.

Felicitemos al gremio militar por el magnífico demento que ha llegado a su seno.

A los empleados de Salubridad Pública no les ha hecho gracia la orden de nuestro viejo y gentil amigo don Ernesto Castagnaro, de llegar todas las mañanas a las siete en punto. Dicen que esa es una ley ernestina.

No le encontramos la gracia a esa expresión, la cual nos recuerda este cuento alemán:

Fritz le decía a Otto: —¡Oh cagamba: Hans se ha caído de la azotea! ¡Y a qué no sabes contra qué se cayó?

—Contra un árbol...
—No...
—Contra el pavimento...
—No...
—Entonces... ¿contra qué se cayó Hans?

IRONIAS DE LA VIDA

La esposa:—Fuimos muy felices, señor juez, hasta que llegó lo que tenía que llegar...

El juez:—¿Niño o niña?
La esposa:—¿Niña, de 18 años!

El General Volio inmovible

Don Fernando Soto Harrison continúa socando a los empleados públicos a efecto de que lleguen puntualmente a sus oficinas.

Estamos de acuerdo con él, y por ese motivo en esta nota no le decimos "Nandosotojarrison". Pero bien, nuestro amigo ha caído en roca con el General Volio Jefe de los Archivos Nacionales. Todavía no ha logrado que el General llegue a las siete en punto. Y un día de estos, ocurrió lo siguiente:

A las ocho pasadas estaba el señor ministro en la oficina del General, esperando la llegada de éste. Don Fernando tronaba.

Por fin, a las ocho y cuarto fue apareciendo el General Volio, y ambos se saludaron:

—¡General!
—¡Coronel!
Don Fernando sacó su reloj de oro y mostrárselo a don Jorge, le dijo con frase seca y dura:
—¡Ocho y quince! ¡Parece mentira!

Y el General Volio, sin perder el control, le respondió:
—¡Es muy barato...! ¿Dónde lo compró?



—Así que el lunes iremos de compras...
—Convenido: si llueve por la mañana, iremos por la tarde y si llueve por la tarde, iremos por la mañana.

El Diputado Cubillo

Ocurrió en Nicoya hace una pila de años.

Al regresar Alvarito Cubillo de la escuela, le dijo a su hermano con mucha alegría:

—¡Oye, oye ¡Hoy estuve a punto de ganarme un premio...
—¿Sí? ¿Y cómo?
—¡Figúrate, se lo dieron a un niño que estaba a mi lado...



LO ESTAN DESPLUMANDO

En la Secretaría de Agricultura

Animadamente conversan don Kin Cho Peralta, el Secretario del ramo, y el escritor don Mario Sancho.

—¿Qué le ha parecido a usted, don Mario, mi discurso?

—Hombre, la primera vez que lo leí, me pareció excelente; la segunda vez me pareció medianillo; pero la tercera, muy malo...

—Entonces es excelente, —contes-
tó don Kin Cho—, porque no lo he de pronunciar más que una sola vez...

JUSTICIA

EL JUEZ (Al acusado): —Me parece haberlo visto a usted en alguna parte...

EL ACUSADO: —Sí, señor. Yo era el profesor de canto de su señora...

EL JUEZ— ¡Cadena perpetua! ¡Desgraciado!

CHISTECILLO

—¿Está la señorita Consuelo?
—Sí, señor, pero está en el baño...
—Pues necesito verla.
—Mire usted por el ojo de la cerradura...

—Pues, Otto se cayó... contra su voluntad...

PACIENTE MAL GENIO

Médico: —Hoy tose usted mucho mejor que ayer...

Paciente:—¡Claro! ¡Como que me he pasado ensayando toda la noche!

Cuento Andaluz

En la Catedral de Córdoba hay un San Rafael con un pez de plata. Una tarde entró un gitano en el templo con el propósito de robarse la alhaja. Audazmente se subió en el altar, pero fracasó pues la joya está sujeta por una cadena.

Hizo otra tentativa y en vano. Entonces se dirigió directamente al Arcángel diciéndole:

—¡Oye tú, si yo sólo quiero verlo! ¡Suértalo, no sea desconfiado!

Discípulo del Profesor Voronoff

Un viudo, de 65 años de edad tuvo la feliz humorada de rejuvenecerse inyectándose glándulas de mono.

El resultado de la operación fue magnífico y el hombre volvió a casarse.

Nueve meses más tarde el hombre se pasea en el corredor de su casa. Se encuentra nerviosísimo. Con ansiedad mira la alcoba conyugal. Sale el médico y el hombre le pregunta:

—¡Por Dios, doctor! ¿Fue niño o niña?

—Todavía no lo sabemos...

—¿Cómo que no lo saben!!

—No; porque la criatura pegó un salto y no hemos podido hacer que se baje de la lámpara.

Purgante Sabroso



DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS

¿PARA QUÉ martirizar a los niños con purgantes de mal sabor si con Sal Uvina se obtienen los mismos resultados? Tomada en ayunas, una cucharadita cada cuarto de hora, hasta que produzca efecto, elimina los purgantes drásticos que tanto irritan.

Para los niños, el purgante por excelencia, agradable, eficaz y de efectos sorprendentes y saludables es

Sal Uvina



LABORATORIOS BOTICA FRANCESA ~ Fundada en 1868

¿Qué hubo del Quiosco del Parque Central?

A propósito de la disposición de las autoridades, prohibiendo que los constructores depositen tierra y escombros en las vías públicas, nos han pegado el grito los honestos feligreses de la Santa Iglesia Metropolitana.

Dicen que el contratista del quiosco del Parque Central, don Ernesto Arroyo, —primo hermano de Arroyo del Río,— se ha dormido en sus laureles. Explican que ya no sólo todo el parque está lleno de piedras, escombros, ladrillos, arena, rocas y volcanes, sino que la inundación llega hasta las gradas de la iglesia. Cuentan que los pobres sacrificantes del templo ya están cansados de estar sacudiendo santos y santas, pues el ateo de Arroyo les echa polvo que es un gusto. Y refieren que ese hombre sacrilego no se preocupa porque los pedrones ya estén llegando a la

esquina de Diario de Costa Rica.

Todo eso dicen y cuentan, pero la procesión anda por otro lado. Parece que el viejito Arroyo pretende establecer una trinchera frente al periódico citado, pues está en su cinco que él se va agarrar con todos los "glostorillas", a quienes detesta como a sus pecados.

Pero bien, volvamos a la queja de los feligreses de la Metropolitana. Ellos cuentan que no es cierto que el contratista sea un señor Arroyo. Dicen que por lo que ven, el Arroyo se convirtió en un playón de piedras y de pedrones.

¡Ah!, pero lo cierto es que el Pollo Arroyo, por el sacrilegio de echarles tierra y polvo a los santos, se va ir derecho al perol más hondo. Allí lo veremos a nuestro paso para el Cielo, cuando Tatica Dios nos llame a su santo seno.

Chistes de José Miguel

En el Club de Cartago le decía el doctor don José Miguel Jiménez al diputado don Rodrigo Sancho.

—Quincho Peralta fue a donde un sastre para que le tomara las me-

didias para un pantalón negro. Así lo hizo el sastre y cuando ya éste se iba lo llamó:

—Hombre, venga acá. Se me olvidaba: tómeme usted la medida para otro pantalón azul...

Don Juan Matamoros... y Don José Manuel Peralta... ¡al agua!

En La Tribuna del martes pasado se publicó una carta del Ingeniero don Juan Matamoros al general don José María Pinaud.

Y en la primera línea de esa misiva encontramos el primer errorcillo:

Junio 2 de 1944..

Oiga, don Juan, la construcción castellana exige que se escriba:

"2 de junio de 1944"...

—o:o—

En una exposición de la Casa Presidencial al Congreso, leemos:

"Tengo el honor de remitirles a ustedes esta nota conteniendo las dudas que sustentan el señor Presidente..."

En este caso el gerundio "conteniendo" está mal usado.

En buen castellano hay que decir:

"...remitirles a ustedes esta nota que contiene..."

—o:o—

Ahora es el señor Peralta.

Oiga, don José Manuel: el término azúcar es de género ambiguo, esto es, masculino o femenino, a voluntad.

Veamos lo que dice un libro que es nuestro palito de enredos:

"Es claro que si digo la azúcar,

deberé pronunciar casi como si estuviese escrito, con una sola voz, *la-zú-car* para evitar el hiato que se produciría pronunciando distintamente las dos *aes* contiguas; la-*a*, *Ambas cosas*, el hiato (*la-azúcar*), y la *con* tracción (*lá-zucar*), se evitan empleando la forma masculina, el *azúcar*, que es ciertamente más eufónica.

Don José Manuel usa "el azúcar", pero no emplea bien el adjetivo. Está mal decir el azúcar refinada. Debe decirse: el azúcar refinado.

—o:o—

Los locutores de las estaciones de radio nos tienen enfermos con la expresión: aeródromo. La forma correcta es aeródromo, así, *esdrújula*.

Pero estos locutores hablando de la invasión militar en Europa, olvidan que ellos hacen todos los días una lamentable invasión a nuestro idioma.

MUNDO INFANTIL

—¡Ven, mamita!... ¡Orlandito está aplastando todas las hormigas del jardín!

—¡Qué crueldad! ¿?

—Y a mí no me deja aplastar ninguna...

El dulce atol de D. Teo

Todos los picadistas que llegan a la Casa Presidencial empeñados en que don Teo les cumpla las promesas ofrecidas durante la campaña, salen lo que se llama desinflados.

Don Teo a todo el mundo le da del más dulce y más espeso de los atoles.

De allí que le hayan hecho un verso:

Al dar don Teo audiencia

Dice a todo pretendiente:

"Ya le tengo a usted presente..."

Y no miente su excelencia.



—"Veo que entra en tu vida, un hombre fuerte y grande..." una pensión...

Para leer en el Tranvía

Una noche de estas se encontraba don Jorge Hernández en la esquina del Hotel Costa Rica, cuando vió a un individuo que penosamente guardaba el equilibrio y que al parecer trataba de entrar en el edificio.

—¿Qué le pasa, mi amigo? ¿Se le subieron las copas?, le preguntó don Jorge muy amable.

—Sí.

—¿Quiere que le ayude a subir hasta su departamento?

—Sí.

Hernández subió al individuo hasta el segundo piso y como viera que el sujeto le hacía una seña, le preguntó:

—¿Es este su departamento?

—Sí.

Abrió don Jorge la puerta más inmediata y por ella empujó al borracho. Y así, muy satisfecho de su obra, se dirigió a la esquina de Diario de Costa Rica en busca de un "glostoriá" a quien le pudiese dar de trompadas.

Una hora después volvió a pasar por el Hotel Costa Rica. Allí estaba el mismo individuo pero más borracho. Ni siquiera reconoció a don Jorge Hernández. Y éste, siempre muy amable, pensó que el pobre hombre había bajado quizás en busca de licor. Y, sin vacilación alguna lo cargó de nuevo hasta el segundo piso. Y allí lo volvió a empujar en la misma puerta.

Don Jorge, otra vez en la calle, dispuso darse una nueva vuelta por las vecindades de Diario de Costa Rica, pero como no encontró al "glostorado", resolvió regresar a su casa. ¡Y cuál no sería su asombro! En la puerta del hotel estaba el mismo borracho tratando de avanzar.

Hernández, un tanto intriguado, se le acercó, pero el borracho echó a correr y dirigiéndose a un policía que estaba por allí cerca, le gritó:

—¡Por todos los cielos, gen darne, sálveme, sálveme! ¡Lá breme de este hombre que toda la noche se ha entretenido tirándome por el hueco del elevador!!!

PRESUNTO YERNO

—Dispéñeme, señor Martínez. He tenido relaciones con su hija hace dieciocho años...

—¡Bueno! ¿Y qué es lo que usted quiere?

—Quiero casarme con ella...

—¡Oh! ¿Eso es todo? Yo creía que usted lo que deseaba era pedirme

El lio del DELFIN no encuentra el fin

Los lectores de los periódicos están informados de lo ocurrido con el negocio del "Delfin", asunto que sólo nos interesa desde un punto de vista: que a estas horas haya sido establecida una demanda, ante el juzgado penal, contra una dama que es orgullo de la República. Verdaderamente indigna que haya sido llevado a los tribunales el nombre de doña Adela de Jiménez, la primera matrona de Costa Rica. Y llama la atención que los Teodoros que en la campaña política corrian solícitos y humildes ante su puerta en busca de su sombrero moral que es un símbolo de orgullo, guarden ahora un cómodo silencio.

¡C'est la vie!!!

Por otra parte y frente a estos pro

cesos recordamos que desde la Edad media se decía que para litigar se necesitaban tres cosas.

Un saco de plata.

Un saco de papeles.

Y un saco de paciencia.

Pero para aludir a la época moderna, hay por allí una redondilla:

Para justicia d'cañar,

Tres cosas son menester;

Tenerla, darla a entender,

Y que te la quieran dar.

DOMESTICA

EL:—Los sabios inventan los proverbios; los idiotas los repiten.

ELLA:—¿Qué sabio inventó el que acabas de decir?

La ley de aviación nos va a dejar en el aire

Hace seis meses el Congreso designó una comisión para que presentara un proyecto de ley de aviación, pero hasta la fecha todo sigue en el aire.

Del presidente de la comisión don Rodrigo Sancho, el diputado católico, no tenemos noticias. Lo único que sabemos es que por defender a Monseñor Sanabria, de una publicación, ha merecido muchas felicitaciones del mundo clerical. Los curas lo bendicen y le regalan medallas milagrosas, las monjitas le son ríen tiernamente, y las beatas rezan para que siempre le vaya bien. Y paremos de contar. Mientras tanto nadie sabe nada del proyecto para dar al país una buena ley de aviación.

Del plan presentado se deduce que la Taca se va a salir con la suya. Por ejemplo, no hay derecho a que casi todos sus aviones, que trabajan en Costa Rica en servicios locales, tengan matrículas extranjeras. Lógico es que todo avión que trabaje en el país, adquiera matrícula nacional. De lo contrario cualquier día vuelve

mos a tener una matazón de cristianos y ni siquiera nos quedará el chance de un reclamo civil. Más claro, mañana podrá intentar un embargo contra la empresa por cuanto todos sus aviones tienen matrícula hondureña o salvadoreña.

En Costa Rica la gente grita contra las empresas de camiones, pero nadie se anima a decir nada contra las de aviación. Bien es cierto que el gerente señor Zelaya es un hombre muy simpático y muy amigo de Teodoro. Pero los intereses del país son otros. Y en el caso concreto, veremos si se repite "la hombreadita" que el Presidente les da a los diputados...

Y hasta la próxima.



—¿A título de qué pretende usted que lo socorra?

—Recuerde, doctor, que yo fui quien trajo la gripe a este pueblo.

EN PUNTARENAS

—¿Adónde vas tan ligero?

—A evitar una pelea...

—¿Mi madre! ¿Quiénes están peleando?

—Un chino con dos cuchillos y yo...

NO ACEPTA

—Un amigo le dijo al coronel Arbarca,

—Usted sabe que le dan cuarenta años...

—Sí, respondió don Próspero, pero yo no los acepto...



—A ver, supongamos que ataca el enemigo y que son diez contra uno, ¿qué medidas hay que tomar?

—Yo creo, mi sargento, que lo mejor será tomar las de Villadiego.

El Prometido de Aurelia

Los hechos que voy a relatar se hallan consignados en una carta que me dirige cierta señora residente de la hermosa ciudad de San José. No conozco a la autora de la misiva. Firmase Aurelia María, lo que bien pudiera ser un seudónimo. Como éste es un detalle que en nada afecta el interés del relato, debo no parar mientes en él y abordar de lleno el asunto.

Según puedo colegir por la simple lectura del documento, la joven Aurelia ha sufrido mucho en este mundo, y se halla en grave apuro. Quiere contraer matrimonio; pero, de una parte, se lo impiden consejos mas o menos interesados de amigos y parientes y de otra, dificultades de un género nuevo en absoluto. A pesar de los pesares insiste en casarse, y creyendo que mi opinión ha de sacarla del apuro, me escribe solicitándola, por cierto con una elocuencia capaz de conmover a una estatua.

Sabed ahora la simple historia de Aurelia.

Acababa de cumplir dieciséis años cuando encontró en su camino a un guapo chico de Nueva Jersey, llamado Williamson Breckinridge Caruthers. Lo vió y lo amó con todo el ardor de que es capaz un corazón meridional, teniendo la suerte de ser correspondida. Juraron ser el uno del otro, con el asentimiento de sus respectivas familias, y durante algún tiempo fueron felices. Su existencia parecía hallarse caracterizada por una inmunidad contra la desgracia algo superior a la que poseen ordinariamente los humanos.

De improviso, cambió la faz de la fortuna. El bello Caruthers fué atacado de la viruela negra, pero no una viruela negra benigna, sino viruela de las más virulentas y destructoras. De modo que, cuando Caruthers recobró la salud, parecía su cara un plano en relieve de las Montañas Rocosas. ¡Desventurado Williamson!... ¡Su hermosura había huído para siempre!

Aurelia pensó en un principio romper su compromiso, mas llevada de compasión se limitó a aplazar la boda algunos meses, dejando al pobre Caruthers tranquilo y lleno de dulces ilusiones.

La víspera del día fijado para el matrimonio, Caruthers, que contemplaba distraídamente el vuelo de un cometa, cayó en un pozo y se rompió una pierna. Hubo que amputársela, por encima de la rodilla.

Por segunda vez intentó Aurelia libertarse de su palabra empeñada, pero no obstante, volvió a triunfar el amor, y quedó en suspenso la boda hasta que Williamson estuviera completamente restablecido.

Nuevo infortunio, no más leve que los anteriores, impidió la celebración del enlace. Hallábase Caruthers presenciando las salvas de artillería conmemorativas de la Independencia americana, cuando el disparo imprevisto de un cañón le arrebató un brazo. Tres meses después llevábase el otro, entre sus estrías, la rueda de una máquina cardadora. Al saber Aurelia esta serie de desgracias, creyó morir de des-



—Veamos, niño: pantalón, ¿es singular o plural?

—Singular en la parte de arriba y plural en la de abajo.

esperación. Afligiase al ver que su prometido la iba abandonando pedazo tras pedazo, y pensaba que, de seguir tal sistema de reducción pronto no quedaría gran cosa de Williamson pues ella carecía de los medios para detenerlo en el funesto camino emprendido.

En su hondo padecer llegaba casi a lamentar, como el negociante que se abstiene en seguir una empresa y pierde cada vez más dinero, el no haber aceptado a Breckinridge antes de que hubiera sufrido tan alarmente disminución. Sobrepúsose el afecto, decidiendo por fin Aurelia hacer frente a toda costa a las deplorables disposiciones de su prometido.

De nuevo se aproxima el día de la boda y de nuevo se amontonaron las nubes de la desilusión. El incorregible (Pasa a la pág. SIETE).

Noticias raras

Noticias de Honduras:
—Se mantiene la ley marcial...
—Las cárceles están llenas de presos políticos...
—Numerosos ciudadanos huyen por las fronteras...

—Impera el capricho personal de un sargento ignorante...
Y como si fuera poco, se le pide "cordura" al pueblo...
¿"Cordura" se llamará un aeroplano para salir huyendo?

MILICIA

—A ver, soldado, ¿qué es lo primero que hace usted al limpiar el rifle?
—Antes que nada compruebo el número de la matrícula...
—¿Para qué?
—Para cerciorarme de que no voy a limpiar el rifle de otro soldado...



—“Espero que nuestro fuehrer haya previsto esto...”

FERROCARRIL ELECTRICO AL PACIFICO

Aviso al Público



Mientras dure la estación lluviosa y hasta segundo aviso, los trenes de excursión saldrán de regreso los domingos de Puntarenas, a las 16 horas (4 p. m.) en vez de las 18 horas (6 p. m.) y a partir del próximo domingo 4 de junio inclusive.

PROSPERO GUARDIA.
ADMINISTRADOR GENERAL

D. Julio dice pío, pío...

Hace algún tiempo se encontraba don Julio Acosta en una fiesta diplomática.

Un salonero le ofreció un plato en el cual se veía una lonjita de queso muy delgada. Y don Julio, al verla, se tapó la boca.

El Prometido de...

Caruthers enfermó de erisipela y perdió completamente el ojo derecho. La familia y los amigos de la joven, considerando que ésta había demostrado mucha mayor obstinación generosa de la que racionalmente podía exigérsele, intervinieron por tercera o cuarta vez, y casi lograron que desistiese de su empeño. Digo "casi" porque la ruptura no llegó por fin a ser un hecho. Aurelia dijo que sí, al escuchar los razonamientos de sus consejeros, pero luego se volvió atrás, reflexionó unos instantes y declaró que, después de todo, no daba Caruthers ningún motivo de censura. En consecuencia, aplazóse la boda, y en el intermedio, Caruthers se rompió la otra pierna.

Fué un día negro para la generosa niña aquel en que vio a los médicos llevarse en un saco el cuarto pedazo de Williamson. Lloró como una Magdalena pensando que de día en día iba reduciéndose la esfera de sus afectos; pero con tenacidad de mártir, resistióse a las súplicas familiares, y reiteró a Caruthers su palabra de casamiento.

Pocos días antes del término fijado para la boda, ocurrió la última desdicha. En todo el año hubo un solo hombre que cayese entre las manos de los indios de Own River; aquel hombre fué Williamson Breckinridge Caruthers, de Nueva Jersey. El infortunado amante acudía a casa de su prometida, entregado a dulces ensueños



—¿Otra vez al teatro? ¡Pero si hoy dan la misma película de anoche!

—Sí, pero yo no llevaba el mismo vestido...

—¿Por qué hace usted eso?—le preguntó un amigo suyo.

—Por no echarla del plato con el resuello, contestó don Julio.

Y de cólera se comió dos peji-bayes.

Viene de la Pág. SEIS

de amor, cuando lo cazaron los pieles rojas y le mondaron el cráneo. Los crueles coleccionistas de cabellera de jeron la cabeza de Caruthers como un queso de bola a medio raspar.

Tal es la situación del prometido de Aurelia en la actualidad. La abnegada muchacha continúa queriéndolo, a pesar de todo, y de ahí que me consulte.

—¿Qué debo hacer?—dice al final de su estimable carta—. Yo amo a Williamson, o al menos, a lo que queda de Williamson. Mi familia se opone con todas sus fuerzas al matrimonio, porque mi novio, tras de hallarse imposibilitado para ganar el pan, es todavía más pobre que yo y yo no sé lo que son cinco dólares reunidos. Ruego a usted que me saque de esta angustiosa duda. En espera de su respuesta, etc."

Responder categóricamente a una pregunta de esa naturaleza es algo más difícil de lo que parece. Se trata de dar una respuesta clara, terminante, sin ambigüedades. Va en ello la suerte y quizá la vida de una mujer y de casi las dos terceras partes de un hombre.

Vamos a ver: ¿costaría mucho la reconstrucción completa de Caruthers? Porque de ser cosa económica, podríamos intentar algo en ese sentido, destinando parte de mis economías a la compra de dos brazos, dos piernas, una peluca y un ojo de cristal con destino al buen Williamson.

Hecha la reconstrucción, que conceda mi comunicante a su adorado un plazo improrrogable de noventa días, con el objeto de que se habitúe al uso de sus nuevas adquisiciones, y si en ese término Caruthers no deja los sesos en alguna parte, que se casen, benditos de Dios.

Así, pues, apreciablesísima señorita, si su prometido cede aún a esa su tentación extraña de fracturarse algo cada vez que encuentra oportunidad favorable su próxima experiencia le será seguramente fatal, y en tal caso quedará usted tranquila para siempre. Suponiendo que se hayan ustedes casado al ocurrir la catástrofe, heredará usted por derecho propio las piernas, los brazos y otras menudencias del di-



—¿Te has fijado Manuela, el ridículo que hacen algunas personas en vestido de baño?

REFLEXION

—Mi tío es un miserable. Le telegrafio: "Estos en la calle". ¿Y sa-be lo que me contestó?. ¡Cuidado con los "magirus"!



—Vengo horrorizada. Acaba de besarme un desconocido con quien tropecé en la calle...

—¿No sería un aficionado a las antigüedades?

funto. Entonces, en realidad, sólo perdería usted el último trozo viviente de un marido honrado y desgracia-dísimo que dedicó su vida a satisfacer incomprensibles instintos de destrucción. Intente usted la prueba, señorita. He meditado el asunto, crea usted que es la única solución razonable. Claro es que Caruthers hubiera procedido cuerdamente empezando por estrellarse los sesos. Pero, puesto que ha elegido otro sistema, queriendo, sin duda prolongarse en todo lo posible, no tenemos derecho a mezclarnos en cuestiones íntimas. Si que usted el mejor partido de las circunstancias y piense que quizá está la felicidad conyugal en que uno de los consortes se encuentre como Breckinridge.

Un Abanico Demasiado Moderno

Cuando gané el centro de la habitación, cuando abrí los brazos, cuando inclinó tristemente la cabeza, suspirando: "¡Soy muy desgraciado!", mi tía Evangelina me lanzó una mirada terrible y me dijo:

—No te canses, sobrino; sé lo que vas a decirme. No tengo dinero.

Aquella perspicacia me desconcertó al pronto; más no me fué difícil recobrar hacer y una de mis mejores escenas para ablandar el corazón de la tía y que me diese unos billetes de Banco.

Mi tía Evangelina era algo cardíaca, y su viscera se ablandó una vez más, pero desgraciadamente; su prístina confesión era exacta: no tenía dinero. Sin embargo no todo estaba perdido. Tía Evangelina se levantó, fué a una vitrina, que era la apoteosis de lo antiguo y sacó de ella un abanico precioso.

—Toma—me dijo—. Véndelo, em-péñalo; haz lo que quieras. Fué un regalo de mi pobre abuela, pero me desprendo de él con gusto. ¿Qué no haré por tí?

Y estuvo a punto de llorar; pero yo le aconsejé que lo dejara para las ocho de la noche, hora en que había de volver a verla, y ella prometió aplazar su llanto con lo cual el abanico y yo nos marchamos vertiginosamente.

El abanico tenía el varillaje de nácar jaspeado, el país de seda, con pinturas lo bastante feas para que fuesen bonitas. Estaba roto en algunas partes y ofrecía un conjunto muy estimable para cualquier anticuario corto de vista.

Penetré en la primera tienda con un aire triunfal. El anticuario era un viejo gordo y mal encarado.

—¡Hola!—Eje finalmente, como si conociese a aquel hombre desde la entrada de Napoleón en Mantua.

Dejé el abanico abierto sobre el mostrador y añadí:

—¡Tontería de abanico! ¿Qué? ¿Cuánto?

El viejo lo miró un segundo y lo empaquetó de nuevo, murmurando:

—No me sirve. Es demasiado moderno.

Le miré aterrado. Esperaba cualquier cosa menos semejante monstruosidad.

—¿Moderno?

—Sí, sí, moderno. Es un abanico de mi tiempo.

—No tendrá usted la pretensión de creerse moderno—le dije un poco enojado.

El viejo se alzó de hombros.
—No me sirve.

—No me sirve.

Y me señaló la puerta, como si la puerta fuese una cosa digna de verse.

Salí, crucé la calle e hice irrupción en la tienda de enfrente. Aquí el dueño era dueña; una mujer con peluquín y cara de imbécil del Renacimiento que estaba embutida en un sillón. Contempló el abanico.

—Esto es muy moderno—dijo.

Y me agredió con esta pregunta:

—¿Cuánto quiere?

—Sesenta duros, oxfamé heroico.

La mujer sonrió como un conejo con reuma.

—Seis reales—dijo.

—Celebraré que le den a usted morcilla, señora.

Y pisé el arroyo otra vez, pesaroso de haber expuesto tal crueldad a una dama.

Felmente aquella era la calle de los anticuarios; diez metros más arriba se abría un establecimiento análogo. Los dueños eran dos individuos de esos cuyo encuentro a solas en una calle oscura excita a la entrega súbita de la cartera. Les presenté el abanico, ya con cierta timidez.

—¿Les conviene?

Miraron el varillaje; miraron el país.

—Esto es muy moderno. No nos vale.

Y me despidieron con un gesto.

En la esquina frontera había una cuarta tienda de objetos antiguos. Despachaba un joven. Dejé en sus manos el abanico sin pronunciar una sola palabra.

—Tome—dijo al instante, devol-

(Pasa a la pág. OCHO)



—Desearía una novela histórica.
—Llévese "Los últimos días de Pompeya".

—¿De qué murió?

—De una erupción.

Establecida en 1915

Premiada con medalla de oro en el Gran Concurso Nacional de 1930

MELCOCHERIA

LA ESTRELLA

325 varas al Norte de la Botica Oriental

Apartado 973
Teléfono 2909

San José, Costa Rica

Burumbúm en La Habana

En la Habana los periódicos han armado tamaño ziplazo contra el escritor Emil Ludwig, quien metió la pata al llegar a las playas de Cuba. Basta contar que les dijo a los periodistas que iba a escribir la biografía de Martí, pues "era un personaje casi desconocido..."

Bueno, que los cubanos casi se pegan.

Y el hate-hate tomó caracteres pintorescos cuando llegó Cantinflas y les digo a los periodistas que él no sabía quién era Ludwig.

Lo cierto del caso es que al escritor le han dicho horrores, y bien merecidos por cierto.

Pero bien, comentándose lo ocurrió en la Secretaría de Seguridad Pública, don René Picado decía muy orondo:

—Eco de Ludwig es lo mismo que si mañana ese escritor dijera que yo, Eisenhower y... Montgomery, somos unos desconocidos. ("Humilde como pomas, la ciudad de Heredia...")

FRANQUEZA

LA JOVEN. (con orgullo)... ¿Qué harías tú si tocases el piano como yo?

LA AMIGA: — ¡Aprender...!

Uu abanico...

Viene de la Pág. SIETE

viéndomelo—. Es demasiado moderno.

Entre en nuevas tiendas más sin lograr que me dijese algo más original de lo que me habían dicho hasta entonces.

Cuando agoté las casas de antigüedades me dí a recorrer las de compra venta. Idéntico resultado.

—Es muy moderno.

—Es moderno.

—Es demasiado moderno.

Así hasta cuarenta y seis veces.

Era la una y media de la tarde; comenzaban a cerrar las tiendas. De tanto ser plegado y desplegado el país del abanico se había hecho tiras.

Me sentí realmente fatigado.

Pero gracias a un potente esfuerzo me zambullí en otro establecimiento. Detrás se alzaba un ciudadano con patillas y cara de alfombra turca.

—Vea si le conviene este abanico.

Lo miró lo remiró; se colgó unos lentes, volvió a mirarlo. Lo examinó al trasluz y luego bajo una bombilla de cien bujías. Por último, lo extendió hacia mí.

—Es demasiado moderno—declaró, como quien ha descubierto una nueva momia egipcia.

Fué entonces, cuando me senté en una silla y me puse pausadamente a encender un cigarrillo.

—¿Desea usted algo más?—inquirió el tendero.

—No, no— respondí—. Haga lo que tenga usted por costumbre; cierre la tienda, póngase a almorzar...

—Pero...

—No me diga nada, amigo mío—concluí. Me he sentado para hacer tiempo a que el abanico sea lo bastante antiguo.

Mucho jorobar...

contrarrestar el calor en el puerto fué nombrar Administrador de Aduanas a Paquito Angulo. Creyó que con esto los porteños se iban a quedar "helados". Pero nada se logró, pues allí las gentes siguen con sed.

El problema es tal que cuando uno va a una cantina y pide un refresco, tiene que soplarlo pues de lo contrario se quema.

—En este caso lo que se necesita es

(Viene de la página PRIMERA)

que don Teodoro tenga la bondad o le dé la gana, que es lo mismo, hacer que la Planta del Atún le venda hielo al público. Pero este es el punto filipino: que Teodoro se acuerde que los vecinos de Puntarenas se están muriendo de sed y de calor. Si estuviéramos en la campaña política, se acordaría, pero ahora ya no le importa el calor o la sed de los que se encuentran abajo, cuando él arriba está muy fresco.

ULTIMA HORA

(Viene de la página PRIMERA)

ellas vimos que don León carboneaba a don Julio para que siguiera dando reportaje, ya que en ellos se le hace una abierta competencia "La Semana Cómica".

Pues bien, los coresponsales extranjeros transmitieron al exterior las declaraciones de don Julio, y, se ha armado un gran jaleo. Enterados los jefes de las potencias aliadas de los profundos conocimientos militares del ilustre señor Acosta, han resuelto llamarlo inmediatamente para que les dé sus luces. Y don Julio que da todo, menos un pejibaye por maguado que este, partirá en breve rumbo a Inglaterra. Al efecto viajará a bordo del "Delfín", el cual será escoltado por nuestra invicta y gloriosa armada. Nuestro poderoso crucero irá escoltado por los bombarderos "La Santa Rosa", "La Puntarenas", "La Capitana" y por "La Escupe-Fuego". Todas ellas llevarán pejibayes refrigerados.

Los amigos de don Julio están de plácemes; dicen que esa llamada constituye un tapa-bocas para los que se rieron de sus últimos reportajes. Esto es, de aquellos en donde sin reírse dijo que el triunfo de don Teo había sido muy legal, y que él no quería polémicas porque la guerra europea embargaba todo su tiempo.

Estas últimas palabras expresan un sacrificio de don Julio por la causa de las democracias. Ello por cuanto al dedicarle todo su tiempo a la invasión del continente, de hecho sa-

crifica la comedera de pejibayes. ¡No ble sacrificio que recuerda la gloriosa epopeya de Juan Santamaría! ¡Bello gesto que deja a Ricaurte a la altura de un diván! ¡Llor a don Julio! ¡Gloria a don Julio! ¡Pejibayes a don Julio!

En vano los periodistas han tratado de obtener detalles de los planes de nuestro canciller. Uno de ellos que tuvo la audacia de pegar la oreja en la ventana de la cancillería, se formó la impresión de que don Julio estaba consultando con un manual de geografía, pues muy clarito lo oyó decir: —"Génova queda en Italia y no en el Brasil", "El Canal de la Mancha no tiene nada que ver con don Quijote"; y "las aguas del Mar Negro no son cholás".

Otra cosa: nuestro canciller, al recibir la noticia de que 11.000 aviones habían iniciado el ataque a las costas francesas, ha tenido una idea genial, sacrificar la quinta parte de los reportajes que ha dado últimamente, de modo que les entregará 5 a cada uno de los aviadores. Y en esta forma los pilotos podrán dejar caer 11.000 reportajes con mayores efectos que las mismas toneladas de poderosos explosivos. Alemán a quien en el co co le caiga un reportaje de don Julio, es cadáver alemán.

En resumen: ¡que Tática Dios acompañe adon Julio, y que durante toda su peligrosa travesía, no le falten ni sus luces, ni sus bríos, ni sus pejibayes!

¡Amén!



—"Goering, a tu pájaro le pasa algo..."

CARTA DE DON GUISEPPE... (Viene de la página PRIMERA)

sina, la mia sposa, diche que yo debo tenere unos amores deshonestos que me cuestan mucho gurbia. ¡Eh per Baco!, si con questa chonetería los hombres estamos obligados a ser bonos maritos. Un marido sin plata se acuesta tempranito y con questo risolta fregato; la vieca enseguita se pone fogosa y presto diche que tiene il ranchino encendido.

Una noche, desesperato porque non me alcanza el mio sueldo, me tomé un "cubita libre" de questo tamaño. Me sentí otro hombre y me puse a beber como dues hombres y me sentí encavi dilato. Con un amico, y sólo para olvidar las mias congoinas, nos fuimos a una casa de pecato. Allí me hice amico de una signorina bona. En el aeródromo de su escote aterrizaron las mias miratas y presto pensé

en una feroche invazione. Mal, lo disgraciato me parló de negociños. Diche que la situación la ha obligado a cobrar más caro per sus cariñinos. Indigato per el suyo abuso, le respondí que la voy a denunciare a la junta de abastinos. Ella non tiene ninguna maquinaria importata, pero diche que la sua alimentazione risolta muy cara y que necesita molta y variata. Non tuve ma remedio que ritornare donde Rosina y ser fiele al arrocino y a los frijoletos, a los frijoletos y al arrocino.

En questo país está uno fregato, fregato. Sólo nos queda el consuelo de la imaginacione, el dolce piachere de los viecos.

Rechiba mio caro amico un saluto y hasta presto.

GUISEPPE CUARANTA.

LOS ESPECULADORES ...

(Viene de la página PRIMERA)

zón de dos colones cada una, y con arroz camuflado a sesenta céntimos la libra. Al mismo tiempo los paracaidistas caen en la retaguardia y ametrallan a los habitantes cobrándoles cuarenticinco colones por un par de zapatos, tres pesos por una inyección antigripal y el sueldo de un mes por un machete. Los caseros lanza-llamas se imponen en toda la línea cobrando doscientos colones por una casucha cualquiera. Casi todos los barrios son flagelados por la escasez de agua y por los continuos ataques de inmensas nubes de zancudos, moscas y ratas. El alto comando nacional da pruebas evidentes de su descontrol, y el pueblo pone de manifiesto su heroica paciencia. La infantería de los glostoras consagra todos sus esfuerzos en atacar, diariamente y con el mismo estribillo, al doctor Calderón Guardia. La caballería continúa empantanada en el Congreso, y en cuanto al Mariscal don Teo, lo único que se sabe es que está empeñado en que al país no le falte el clásico y espeso atolillo.

LA PITAYA. — Los costarricenses

ses reaccionan a favor del gobierno pues ya nadie se muere de hambre toda vez que el Presidente es tan cariñoso que les da atol con el dedo. Como un reconocimiento a su labor, se ha dispuesto cambiarle el nombre al país y a la capital. Costa Rica se llamará Atolemburgo, y San José, Chotemburgo.



—Eres un ser inútil, ¿Podrías citarme una buena acción en tu vida?

—¿Te parece poco el haber evitado que murieras siendo una solterona!

Por el placer de tomarla
y por el orgullo de tomar
lo mejor, pide usted la
deliciosa

CERVEZA GAMBRINUS

Tomando Gambrinus se
tiene el placer de una
brusca estimulante, que produce
una inmensa satisfacción. Hay,
además, un regocijo íntimo en
saber escoger una cerveza fina.

Tomar Cerveza Gambrinus
con orgullo y real distinción.